

Homilía

9/1/18

Padre Danny

Este fin de semana, todas nuestras lecturas hablan de lo mismo. El tema es "haz algo al respecto". No solo hables, no solo hagas chismes, no solo murmures, o te quejas, sino que hagas algo, ponte de pie contra la injusticia. Haz algo cuando algo malo ha sucedido. Sean hacedores de la palabra, y no solo oidores, como nos dijo Santiago en la segunda lectura. Pero también, para ir un paso más allá, y mientras Jesús estaba discutiendo con los fariseos, para ver de dónde proviene el mal verdadero. Nada de lo que viene de afuera es malo, el único lugar de donde viene el mal es desde dentro. Incluso llega a decir que del corazón de la gente vienen los malos pensamientos, la falta de castidad, el robo, el asesinato, el adulterio, la avaricia, la malicia, el engaño, el libertinaje, la envidia, la blasfemia, la arrogancia y las locuras. Y las cosas desde dentro son lo que contamina.

Entonces, ¿qué estamos haciendo al respecto? ¿Qué es lo que estamos llamados a hacer al respecto? Con respecto a lo que he estado hablando durante los últimos fines de semana con los escándalos de los sacerdotes que hemos estado escuchando, esa ha sido una de las preguntas que muchos de nosotros, los sacerdotes, hemos estado tratando de resolver. He tenido varias reuniones con sacerdotes esta semana diciendo: ¿qué vamos a hacer personalmente por las oraciones de reparación? ¿Qué estamos llamados a hacer como sacerdotes, como pastores y guías de nuestras comunidades?

Ayer mismo el obispo salió con una nueva carta. No la carta que encontrarás en el boletín este fin de semana, sino una segunda carta, donde dijo que es responsabilidad de todos los fieles orar. Estaba conversando antes de la misa y esta última semana he estado reflexionando sobre las Escrituras hebreas, en el Antiguo Testamento. Y allí, en cualquier momento cuando las personas fueron llamadas a la penitencia, dos palabras aparecen continuamente. Dos ideas: cilicio y cenizas. Ahora el obispo no nos llamó a ponernos saco y a bañarnos en cenizas, gracias a Dios, porque la mayoría de nosotros no sabemos qué tela de saco es, y las únicas cenizas que podemos encontrar están en el fondo de nuestras chimeneas, si tenemos esos. Pero usar sacos y cenizas es purificarnos, degradarnos a nosotros mismos para humillarnos porque somos indignos, somos indignos del amor de Dios. Aunque somos completamente dignos de Su vindicación. Que nosotros somos los que pecaron, como Jesús nos recuerda en el Evangelio de hoy, a pesar de que estaba hablando específicamente sobre la comida, podemos aplicarlo a lo que está sucediendo en nuestro mundo de hoy.

A veces es difícil y frustrante como sacerdote, ser sacerdote. Porque se espera que tengamos todas las respuestas. Como he dicho antes, no tengo todas las respuestas, pero hago mi mejor esfuerzo. Pero también, se espera que seamos los guías de oración de la misma manera que yo veía a mis padres crecer. Que tenían todas las respuestas, que tenían que hacer todo por mí. Muchas veces así es como vemos a nuestros sacerdotes hoy. Tienen que hacer la penitencia, y no estoy diciendo que no, porque ciertamente lo hacemos, como miembros del sacerdocio cuyos otros miembros han hecho estos actos atroces y estas cosas imperdonables en el límite. Imperdonable definitivamente para los estándares humanos, pero por la gracia de

Dios, perdonable debido a su misericordia que lo abarca todo. Así que estamos llamados a penitencia, pero todos, como miembros del Cuerpo de Cristo, estamos llamados al arrepentimiento. El obispo ha enviado una carta pidiendo a cada sacerdote, a cada diácono, a cada hombre y mujer laicos que lo hagan de manera intencional, para el perdón de los pecados y como reparación de estas injusticias.

Entonces, una de las cosas que vamos a comenzar aquí, no este martes, sino la próxima, es que vamos a ofrecer, durante nuestra confesión habitual el martes, una Hora Santa. Una Hora Santa en reparación por los pecados. Una Hora Santa buscando la misericordia de Dios de una manera muy real a través del sacramento de la Reconciliación, pero también, al permitirnos encontrarnos cara a cara con Cristo, en esa Hora de Adoración. Tener a Cristo expuesto en el altar, nos da la oportunidad de ser intencionales acerca de cómo somos llamados a la oración. Entonces eso es lo que vamos a hacer aquí. Pero también en Corpus Christi agregaremos una hora de adoración con la confesión al mismo tiempo. Y también en McGuinness haciendo lo mismo. Darles a todos la oportunidad de no solo ser oidores de la palabra, sino ser hacedores de lo que estamos llamados a hacer como católicos.

Como mencioné, tuve un par de reuniones con los sacerdotes esta última semana, y me confesé el lunes pasado. Y obtuve una de las penas más duras que me han dado. Pero es una de las mejores bendiciones que he recibido en penitencia también. Mi penitencia fue hacer una Hora Santa de Adoración, frente al Santísimo Sacramento, para mí y para todos los sacerdotes que han pecado, y para todos aquellos contra quienes se ha pecado.

Algunos de ustedes pueden haber visto en Facebook que tuve una gran Hora Santa, que oré por más de 200 de ustedes por su nombre. Desde ese momento, he llevado un diario de oración, donde he orado específicamente por cada oración que he hecho. Cada sacerdote en el que puedo pensar estoy rezando por mi nombre. Parroquianos por los que estoy rezando. Mi lista ahora tiene más de 700 nombres. Porque ese es mi papel como sacerdote. Para elevar a mi comunidad en oración.

Y cuando nos reunamos, ese es todo nuestro rol, elevarnos unos a otros en oración, porque dejados a nuestro dispositivo, todos vamos a fracasar. No podemos hacer esto por nuestra cuenta. Siempre es entretenido para mí cuando escucho a la gente decir que son espirituales pero no religiosos. "Que solo puedo orar a Dios por mi cuenta". ¡Sí! ¡Seguro! ¡Haz eso! pero, ¿qué sistema de apoyo tienes? Como católicos, como cristianos, tenemos nuestros hermanos y hermanas en Cristo. Es por eso que usamos ese lenguaje familiar, porque eres mi hermano, eres mi hermana, eres mi vecino. Así que estoy llamado a perdonarte porque estás llamado a perdonarme.

Pero a menos que tenga el perdón en mi corazón, no puedo darlo. Y eso de lo que Jesús estaba hablando, parcialmente, hoy. A menos que limpiemos el interior de la taza, no importa lo que se vierte en ella. Él nos está llamando a la conversión del corazón. Como el arzobispo Coakley escribió en la carta que está en el boletín este fin de semana, nos llama a todos a la oración, a la penitencia y a la conversión del corazón. Sí, comenzando con nuestros sacerdotes, pero saliendo como un desafío para todos y cada uno de nosotros.

No estamos siendo llamados a usar sacos de tela ni a revolcarnos en cenizas. Estamos siendo llamados a ser católicos. De palabra y de hecho. Ese es un objetivo elevado para muchos de nosotros. Para ser intencional sobre nuestra relación con Dios. Para ser intencional sobre nuestra relación con el otro, eso es lo que significa ser católico. Así que llamo a todos los

presentes hoy para que oren por mí, su sacerdote, pero también para que oren por sus otros sacerdotes. Para orar el uno por el otro Como he estado haciendo una farsa durante el último mes, todos estamos llamados a orar el uno por el otro.

Me acordé de esto la semana pasada en una de las clases que estaba enseñando, cuando escuchamos "¿cuántas veces hemos sido llamados a perdonar a mi hermano?" Dependiendo de las Escrituras, es 70 veces o 70 veces 7 veces. Cuando miras la numerología judía, siendo siete un número perfecto, lo que Jesús realmente nos dice es perdonarse unos a otros hasta que lo hagan bien. Para perdonarse unos a otros hasta que no tengas que preguntar, ¿tengo que perdonarlos? Eso es lo que se nos pide que hagamos, mis hermanos y hermanas. Amarnos unos a otros porque fuimos amados por primera vez. No permitir que el mal resida dentro de nosotros, porque lo que permitimos que resida en nosotros es lo que vemos en el mundo.

Cierra tus ojos por un momento. Piensa en las tres debilidades más grandes que tienes en tu vida. Probablemente ya los tengas. No nos lleva mucho tiempo pensar en esas cosas que hacemos imperfectamente. Ahora piensa en dos de tus puntos fuertes. Esperaré. No sé para ti, pero para mí, esa primera lista es mucho más fácil de encontrar. Es mucho más fácil ver cómo somos imperfectos, que encontrar nuestros puntos fuertes. ¿Porqué es eso? Porque creemos en la mentira del mundo que no eres "lo suficientemente bueno". Creemos en la mentira del mundo que eres tus pecados. Pero en realidad, eres los amados hijos e hijas de Dios. En realidad, no hay nada que podamos hacer que Dios no nos perdone, que Dios no nos ame a pesar de eso.

En realidad, si Satanás se arrepintiera, Dios lo perdonaría. Dios nunca ha dejado de amar a Satanás. Piense en eso por un minuto. Dios nunca ha dejado de amar a Satanás, ¿por qué dejará de amarte? Dios nunca ha dejado de llamarlo al arrepentimiento, ¿por qué dejará de llamarte? Dios continuará teniendo misericordia con cada uno de nosotros, si lo buscamos.

Entonces tendremos más oportunidades en las próximas semanas y meses. Aprovechen esas oportunidades. ¡Si ha pasado mucho tiempo desde que te confesaste, entra! La mayoría de las veces tengo algo de tiempo extra. Y si no lo hago, envíame un correo electrónico. ¡Vendré a ti! Para escuchar tu confesión Porque eso es lo mucho que te amo como mis hermanos y hermanas. Agregaré tiempo a mi agenda porque es tan importante.

Entonces, mis hermanos y hermanas, ya no sean solo oidores de la palabra o hablantes de la palabra, sino hagadores de la palabra. Abracen el amor de Dios, abrácese los unos a los otros, busquen penitencia por sus propios pecados, y busquen el perdón de aquellos contra los que han pecado, y permitan que Dios convierta su corazón mediante una conversión de amor.